

Mtro. Alvaro Guevara Castillo.
Universidad de Guadalajara, México.

¿Innovación y creatividad en gobernanza? (Des)articulaciones en redes de política pública, el caso de Ciudad Creativa Digital.

La economía de las industrias creativas bajo esquemas de participación de actores múltiples impulsa el desarrollo de distritos especializados que están reconfigurando el desenvolvimiento de metrópolis en el siglo XXI. Desde una perspectiva crítica a los estudios de gobernanza el presente trabajo aborda el caso de *Ciudad Creativa Digital*, en la ciudad de Guadalajara, México. En los estudios de gobernanza y de redes de política pública se ha privilegiado el análisis cuantitativo, sin demeritar su potencial en la generación de conocimiento nosotros optamos por una aproximación inscrita en la tradición cualitativa. Observamos la complejidad del proceso resaltando la heterogeneidad de los ciudadanos vinculados a los barrios en donde *CCD* se edificará (Parque Morelos, centro histórico). Nuestro objetivo es rastrear la relación dinámica entre; a) los cambios y las transformaciones de la estructura de la red relacional de los ciudadanos, con b) el contexto de las intervenciones al barrio circundante al Parque Morelos realizadas por el Estado. Para efecto, elaboramos un estudio longitudinal, mediante entrevistas semiestructuradas episódicas recuperamos las elaboraciones de significado con que los ciudadanos dan sentido a la intervención estatal en dos episodios; la *Villa Panamericana* y *CCD*. Las conclusiones apuntan a que hay una relación entre la estructura de la red y la intervención estatal marcada por un contexto de incertidumbre que plantea la desarticulación constante de la red generando segregación vecinal, desenlazamiento de sinergias comunitarias e individuales y expulsión socioterritorial. Las implicaciones que esto tiene para la experiencia de gobernanza y desarrollo local se discuten al final.

Palabras clave: gobernanza, redes de política pública, distritos creativos.

Introducción.

El presente trabajo de investigación se inscribe temáticamente en los estudios de políticas urbanas, desarrollo local y redes de gobernanza. Su abordaje es elaborado sobre la base de una perspectiva filosófica postfundacional. Dibujando sobre una tradición interpretativa procede de forma cualitativa para analizar empíricamente las narrativas de una red heterogénea de actores sobre un fenómeno de interés público que les vincula. El marco contextual en el que ocurre la actividad de la red de actores es el proceso de *Ciudad Creativa*

Digital, proyecto que consiste en la implementación de un nodo tecnológico en la ciudad de Guadalajara, ubicada en el estado de Jalisco, al occidente de México, ello en el marco del desarrollo de las industrias creativas a nivel internacional pero con claros impactos locales. En este documento presentar al lector una aproximación inicial a las particularidades del fenómeno con el objetivo de rastrear la relación dinámica entre; a) cambios y transformaciones en la estructura relacional de la red de habitantes cercanos al nodo, con b) el contexto de las intervenciones urbanas/arquitectónicas al barrio circundante al Parque Morelos realizadas por el Estado, lugar específico de la ciudad en donde se edificará el nodo tecnológico. Mediante entrevistas semiestructuradas buscamos recuperar las elaboraciones de significado con las cuales los habitantes de estos barrios tradicionales dan sentido a la intervención estatal y las relaciones entre ellos, dados dos episodios particulares; la construcción de la *Villa Panamericana* en 2011 con motivo de los Juegos Panamericanos celebrados en Guadalajara, y *Ciudad Creativa Digital* que comenzó su proceso desde 2012 y continúa a la fecha.

El presente trabajo sigue una estructura tradicional en su presentación al lector, los primeros apartados se ocupan de dar cuenta de las bases epistemológicas y teóricas desde las cuales se estructura la aprehensión del fenómeno y el análisis de éste. En seguida se introduce al lector al caso de *Ciudad Creativa Digital* (CCD, en adelante), pero centrándose en el Parque Morelos, ubicado en el centro histórico de la ciudad, como elemento vital para comprender la dinámica de la red de gobernanza y los actores a los que hacemos referencia. Posteriormente se presenta al lector el diseño metodológico y el tratamiento metódico del trabajo de campo, es decir, ligamos coherentemente el marco teórico con la metodología de investigación y compartimos el trabajo realizado de las entrevistas semiestructuradas con los habitantes de los barrios circundantes al Parque Morelos y sus elaboraciones de sentido sobre sus relaciones y vínculos y sobre las intervenciones estatales. Finalmente reflexionamos sobre lo construido en este trabajo de investigación infiriendo sobre nuestros objetivos, a saber, la relación compleja entre i) la actividad y estructura de relaciones de la red y ii) la intervención estatal, marcado por un contexto de incertidumbre que plantea la articulación, desarticulación y rearticulación constante de la red de gobernanza. Así mismo se reflexiona sobre las implicaciones que esto tiene para el estudio y práctica de la gobernanza en el sentido de reconsiderar la narrativa de innovación y creatividad que le acompaña.

Abordaje epistemológico.

A pesar de que la generación de conocimiento sobre procesos de gobernanza y el estudio de redes en tales procesos es vasta, aunque poco profunda y altamente diversificada podríamos decir, es notable que la literatura disponible en su minoría explicita la perspectiva filosófica con la cual se edifica el trabajo de investigación. Son pocos los investigadores y académicos que comparten con su posible lector las bases fundamentales con las cuales aprehenden los fenómenos sociales. Este es un asunto no menor, que es poco tomado en cuenta de forma seria, toda vez que la elección de una perspectiva o corriente epistemológica está relacionada con la teoría y conceptos a ser utilizados; el propio diseño metodológico e incluso la afinidad y pertinencia de determinados métodos de investigación; y el tipo de maniobras técnicas para recolectar y trabajar con los datos que arroja el trabajo de campo. En buena parte de la literatura es posible rastrear la corriente filosófica subyacente a la investigación, sin embargo es un trabajo que se deja al lector interesado en ello. Para algunos el trabajo de despeje filosófico se confunde –o de plano se ignora u olvida– dando preferencia a las discusiones y debates sobre teoría y metodología (Bevir, 2013; Sidney, 2010). En general el estado que guarda la literatura respecto a la explicitación de posturas filosóficas, torales para la generación de conocimiento, es insatisfactoria, pues no se declara ninguna coherencia entre opciones epistemológicas, praxeológicas, teóricas, metodológicas y metódicas, con lo que la validez interna y externa de nuestros estudios está sujeta a una necesaria y profunda mejora.

Al respecto nosotros comenzamos por declarar la postura filosófica desde la cual elaboramos. Nuestro trabajo de investigación está cimentado sobre la corriente filosófica posfundacional, colocándonos así en una postura que nos orilla a considerar nuestro fenómeno como un proceso de final abierto y no una condición apriorística sobre la cual se encuentran los actores y sus vínculos, como tampoco se le considera un resultado que se explique tautológicamente por las características inherentes del mismo. Así mismo, en lugar de proceder a un análisis basado en explicaciones de modelos formales basadas en la correlación entre variables y resultados, desde la postura posfundacional se perfila en cambio un trabajo de investigación que apunta al entendimiento de las tramas subjetivas con las cuales se elabora sentido de la realidad, tomando en cuenta las creencias, los significados y

las proposiciones en el contexto tejidos de lenguaje o creencias (Bevir, 2013). Esta postura aleja al investigador de la “opción atomista que aísla una creencia particular de forma que pueda actuar como una variable [así como] la opción objetivista que orilla al investigador al uso de categorías sociales y locaciones sociales como marcadores de particulares creencias” (Bevir, 2013, p. 4). Por tanto, nos alejamos de definiciones *a priori* que sirven como etiquetas o categorías sólidas sobre la red de actores que analizamos, es decir, no nos anteceden definiciones estabilizadas de la misma, sino la forma en que los actores elaboran esa misma definición y por tanto concretan o no concretan formas y prácticas particulares de vinculación.

El postfundacionalismo se ha desarrollado desde finales del siglo pasado, tal postura se aleja de comprender el mundo y los fenómenos de éste como algo dado, concreto y sujeto a la división arbitraria y artificial de sus partes para estudiarle. El postfundacionalismo en cambio aboga por un abordaje holista, comprensivo y relacional que rechaza considerar que

En comparación con la investigación dominante en la literatura, Bevir (2013) indica que los científicos sociales explican sus resultados a la luz de mecanismos organizacionales, estructurales o institucionales, los abordajes conceptuales de este tipo, con lo que llevan a la generalización del conocimiento producido, el cual no estamos evaluando peyorativamente. Tales conceptos son reificados que tienen propiedades centrales que se mantienen invariablemente sin importar el contexto en el que el fenómeno toma lugar. Al alejarnos de otras explicaciones posibles estamos indicando al lector que de esta manera son los patrones, que estos conceptos arrojan, los que explican por sí mismos por qué la gente actúa como actúa. Para alejarse de la reificación y el determinismo debemos de adoptar explicaciones que atiendan a los cambios en tiempos y espacios al colocar patrones contingentes de acción en sus contextos específicos (Bevir, 2013).

El tipo de explicación propicia que demanda nuestro objeto convoca un andamiaje teórico que, además de ser coherente con lo que hemos estipulado en este apartado, sea sensible a y se conduzca sobre ciertos principios que guíen la investigación, en seguida presentamos al lector dicho constructo.

Marco Teórico.

Un abordaje teórico que sea sintónico con la perspectiva epistemológica que hemos presentado tiene que ofrecer al investigador mínimamente dos elementos transversales, el primero, que atienda a un principio de *complejidad*, pues, que dé cabida a la multicausalidad; de manera que el investigador observe la dinámica del fenómeno intersectado por múltiples causas (que no infinitas), ello quiere decir observar la multivariabilidad de los factores que causan la constitución de un determinado estado de cosas. El segundo elemento, que atienda a un principio de *procesualidad*, que posicione al investigador a comprender el análisis del objeto como un proceso; al contrario de considerar que hay un estado de cosas constituido que está estable, o que se explica unifactorialmente, el investigador se faculta para considerar que el estado de cosas es sólo un momento visible/asible de los estadios del fenómeno que van de ida y vuelta entre lo instituyente y lo instituido.

Por supuesto que ambos son complementarios, por mencionar, si consideramos que el fenómeno es un proceso complejo nuestro estudio reconoce que hay un estado de cosas que se hace y rehace continuamente, cuyo fin no es posible de determinar de una vez y que dicho proceso estará en función de múltiples factores, que, a su vez, dada cierta combinación de tales factores –que varían en tiempo y espacio– es posible reconstruir la cambiante naturaleza del fenómeno, no en un punto (de partida/inicio) u otro (de llegada/final) sino en la riqueza que hay entre un estadio y otro; esto termina produciendo un conocimiento *contextual* de lo estudiado. Así mismo, al considerar un proceso complejo engrosamos la presencia de múltiples elementos incidentes que ‘entran’ y ‘salen’ del mismo; este dinamismo factorial variable nos conduce a reconocer la *agencia* de múltiples actores, que como veremos puede ser tan abarcadora que permita la presencia de actores humanos y no humanos. En seguida, dado el encuentro de variados agentes incidentes en un proceso complejo se estima que sus interacciones están insertas en una relación dinámica de recursos diferenciada, dada la trayectoria de cada agente se considera que existe una asimetría de recursos que media sus interacciones; la relación dinámica entre agente se explica por *relaciones de poder*. Finalmente, al considerar un fenómeno contextualizado en donde ocurren relaciones de poder entre actores diversos el investigador no puede esperar que el fenómeno analizado sea monolítico, homogéneo o estable, por lo que el fenómeno, sus

mecanismos, factores, relaciones, actores, *outcomes* y episodios muestran un carácter *contingente*.

Nuestro estudio, por tanto, busca observar y analizar un proceso complejo de agencias variables que se relacionan contextualmente, las cuales ocurren en interacciones conflictivas, pues, se encuentran imbuidas en una dinámica de poder/contrapoder que es contingente. En seguida mostramos al lector el aparato teórico y las herramientas conceptuales que remiten a este abordaje.

De manera esencial entendemos por gobernanza un proceso de gobernación (Aguilar, 2016; Bevir, 2013). El proceso de gobernanza es un proceso más amplio que el de gobierno, en realidad lo incluye, señalado por Aguilar (2016) se consideraría así como un concepto postgubernamental. Desde esta postura es un proceso de gobernación que es resultante de nuevas formas de relación entre la sociedad y el Estado, tales formas alternativas refieren a la presencia relevante de redes en contraste con mercados y jerarquías (Bever, 2013; Kooiman, 1993).

La forma en que nosotros abordamos la gobernanza desde una perspectiva filosófica postfundacional implica que le consideremos como un fenómeno no dado, ni predefinido por alguna locación social o fuerza inmanente externa a lo social, es decir, no hay imperativo categórico que aluda a un proceso que está externo, tanto al analista social, como a la diversidad de prácticas y relaciones sociales. Pues, asumimos que no hay un principio fundamental –fundacional– que explique la naturaleza del fenómeno que aquí nos ocupa.

En este sentido consideramos pertinente trabajar sobre la base de la propuesta teórica desarrollada por Mark Bevir (2013), mayormente elaborada en *A Theory of Governance*, en la cual se “analiza la gobernanza en términos de significados contingentes enclavados en la acción social” (Bever, 2013, p. 15), dicho desarrollo lo identificará como una Teoría Descentrada sobre Gobernanza.

Para Bevir (2013), el término enfoca no sólo al Estado y sus instituciones, también a la creación de normas, legalidad y orden en las prácticas sociales, dependiendo del Estado o del mercado o de redes o de una conjugación de tales entidades. La TDG ofrece al investigador un marco analítico tanto para el estudio de la organización y la coordinación social así como el estudio empírico de patrones cambiantes en la naturaleza de la vida sociopolítica (Bever, 2013).

En la evaluación de la literatura sobre gobernanza el autor observa que los abordajes dominantes y actuales están muy comprometidos con conceptos reificados que derivan en explicaciones formales (Bevir, 2013). Respecto al núcleo de la TDG desde el cual se presenta como un enfoque teórico alternativo, Bevir, es claro al señalar:

...la teoría descentrada enfatiza la diversidad de prácticas de gobernanza y la importancia de explicaciones históricas de dichas prácticas. La gobernanza es vista como un conjunto de prácticas diversas que las personas están constantemente creando y recreando a través de su actividad concreta. La gobernanza se explica por las narrativas que los actores relevantes heredan, primeramente, y en seguida revisitan para responder a determinados dilemas (Bevir, 2013, p. 1).

La TDG enfatiza que en la diversidad de prácticas de gobernanza la contingencia y la contestación se presentan como características regulares. Por esta vía, construida desde una filosofía postfundacional, el fenómeno de la gobernanza muestra su diversidad ya que puede manejar adecuadamente la dinámica de patrones cambiantes de la organización y la acción pública.

Aquí indicamos al lector que cuando hacemos referencia a la red de actores estamos señalando una red de gobernanza, la cual estamos entendiendo en los términos aquí descritos; como una red de actores diferenciados que elaboran sobre la definición de objetivos y valores de conducción de la sociedad. Es más cercana esta definición a conceptos sociológicos como el de historicidad en Touraine (2000) que a marcos conceptuales más sustantivos como el de políticas públicas en lo general.

Usualmente la generación de conocimiento sobre la acción gubernativa centraba el análisis en un nivel estructural que atendía empíricamente al estudio organizacional desde una perspectiva institucional. El papel asignado a los sujetos participantes en tales instancias fueron sujeto de análisis en el marco de funciones, roles, reglas y normas. Esto responde evidentemente a la forma en que la acción y organización del gobernar se ha conceptualizado y que en buena medida ha cobrado protagonismo en el estudio de la gobernanza.

A pesar de la riqueza en el conocimiento que esta literatura ha arrojado la interpretación de las redes y de los actores vinculados en esas redes ha privilegiado el estudio de instancias institucionales, oficiales y legales que apuntan al diseño, performance y

relaciones interinstitucionales. Esto ha repercutido en el estudio de redes que en el marco de estudio de gobernanza ha enfocado las relaciones de cooperación, colaboración y conflicto de redes de actores interestatales o de diversos órdenes de gobierno.

El alcance de la literatura en este sentido se ha evaluado también como insuficiente, toda vez que la cualidad del mundo social muestra una creciente complejidad que demanda diversas aproximaciones con las que se logre una comprensión más acabada, que tenga el alcance para hacer de sí la complejidad, así como responder a los emergentes fenómenos que no alcanzan a ser explicados con el andamiaje teórico con que hemos aprehendido los fenómenos.

El estudio de redes se ha mostrado como un abordaje pertinente, toda vez que auxilian a considerar “que las relaciones no lineales entre variables podrían tener mayor capacidad explicativa sobre algunos de los fenómenos que afectan la vida pública” (Ramírez de la Cruz, 2016, p. 14). De forma que el estudio de los procesos de gobernación progresivamente ha incluido el análisis de redes que incorpora otras entidades además de las gubernamentales convencionales que intervienen en la vida pública. En más, ha sido el traer a primer plano la relevancia de la interacción de la diversidad de actores, que puestos en la escena común de problemas compartidos, que han transformado el estudio y práctica de procesos de gobernación, de formas más o menos jerárquicas y unidireccionales hacia modos más reticulares, flexibles e interdependientes.

En el caso de nuestro estudio resalta para nosotros el propio Parque Morelos, lugar en torno al cual se edificarán arquitectónicamente los espacios de *Ciudad Creativa Digital*. A través de las observaciones y en las entrevistas es reconocible la relevancia del Parque, toda vez que siempre aparece en la narrativa de los individuos en relación a la dinámica propia de las redes vecinales, ya sean por la vida cotidiana, por la fe religiosa o por las intervenciones del Estado y particulares (inmobiliarias y desarrolladores).

Si buscamos entender mejor los vínculos sociales es necesario “aceptar que la continuidad de cualquier curso de acción rara vez consistirá de conexiones entre humanos... o conexiones entre objetos, sino que probablemente irá en zigzag de unas a otras” (Latour, 2008, p.112).

Este no es un trabajo sobre Teoría del Actor-Red (TAR), propuesta entre otros por Bruno Latour (2008), sin embargo se sirve de presupuestos centrales de la misma, toda vez

que éstos dialogan muy bien con los presupuestos epistemológicos y teóricos de los que parte nuestro trabajo es decir, antes bien presentamos aquí un trabajo que hace dialogar a la TAR con un abordaje al estudio de procesos de gobernanza desde una teoría que descentra de la jerarquía del Estado o del Mercado hacia formas reticulares de acción y organización pública.

En consecuencia, la TAR advierte que el trabajo del investigador comienza por descargar su mirada del punto de partida de ‘aglutinadores’ conceptuales como “sociedad” “estructura” “campo” “institución” o “cultura”, toda vez que derivan en *superficies* sobre las que colocamos a los actantes adscribiéndolos invariablemente al efecto de determinados mecanismos causales, pues, adjudicando a estos determinantes una capacidad casi irrestricta de explicación de los fenómenos, pero realmente sin *abrir* tales mecanismos y explicarlos, es decir, sustituyendo o abandonando el trabajo de explicación.

El trabajo del investigador atiende a la observación de momentos de controversia en lugar de momentos de estabilización en lo social (Latour, 2008), es decir, observación del proceso y no del resultado, no tanto del *outcome*, sino del proceso mismo al interior del *outcome*, se trata más un análisis de lo instituyente que de lo instituido, aunque sin olvidarlo. Siguiendo a Latour (p. 40) entendemos que el estudio de lo social no contempla que los sujetos encajen en las categorías que el investigador elabora. No hay espacio para el imperativo categórico, el trabajo categorial se va construyendo. En ello consiste la sociología de la asociación, también conocida bajo el rótulo de sociología de la traducción en donde “el centro de atención está en las asociaciones, en la medida en que lo social es conceptualizado como tipo de conexión, entre cosas que no son en sí estrictamente sociales, es también un movimiento, de asociación, reasociación, reacomodo y ensamblaje, y una relación, que se establece entre un conjunto de elementos heterogéneos en un momento determinado” (Latour, 2008, p. 192).

Parte de conocer los principios de su ensamblado, abrir lo que se considera ya hecho y buscar los vínculos, “la red no designa una cosa que está allí fuera y que tendría la forma aproximada de puntos interconectados, como una ‘red’ telefónica, vial o cloacal” (Latour, 2008, p. 187), sino que la red designa un proceso que se está haciendo, que se está manteniendo, con lo que “una red social es interpretada como una estructura compuesta de actantes –elemento participando– en interacción; lo social no es lo que nos mantiene juntos o unidos, es más bien lo social lo que es sostenido y mantenido” (Latour, 2008, p. 325).

Los actores involucrados difícilmente pueden ser conceptualizados como sujetos enteramente racionales en busca de incrementar recursos y poder, quienes tienen una elevada destreza en analizar las condiciones que vive y elaborar resultados esperados en función del costo-beneficio de sus decisiones y compromisos. Desde una postura de TDG entendemos que los actores elaboran sus análisis y toman decisiones fundamentándose en sus interpretaciones, creencias y significados con los que dan sentido a la realidad contextualizada que experimentan cotidianamente.

Por lo que el analista debe de observar la heterogeneidad y discontinuidad de los protagonistas. Debe considerar que ningún componente de la red es estable de forma incuestionable y apriorística y por ello considerar otras agencias, las cuales no controlamos, nos hacen hacer cosas y hacen hacer cosas en el marco de los procesos (Latour, 2008). Cualquier cosa que modifique el estado de algo, induciendo alguna diferencia, es considerado un actor, si no dispone de figuración concreta, un actante.

Al respecto, en la tradición de la ANT las redes sociotécnicas refieren a redes que combinan elementos humanos y no humanos. Conjuntos de relaciones, que a su vez son conjuntos de efectos relacionales, pues, que existen relevantes artefactos implicados en las relaciones humanas, es este el papel que consideramos que el Parque Morelos juega en el contexto de los barrios que le rodean y los habitantes y ocupantes del mismo; “Los elementos no humanos con los cuales interactuamos e intercambiamos propiedades tienen un destacado papel en la definición y mantenimiento de nuestras sociedades y relaciones sociales, que son también actores, no simples portadores de significado... lo que nos mantiene unidos no sería un contrato social abstracto o un lazo político racional y perfectamente organizado, sino la elaboración permanente y precaria de compromisos entre humanos y no humanos” (Grau et al, 2010, pp. 64).

A la luz de ello la contingencia puede provenir de dos fuentes, de las valoraciones de los propios participantes de la red (dinámica endógena) y del ambiente contextual en el que la red está inserta (dinámica exógena), que desde una perspectiva como la que trabajamos entendemos que representa un escenario que constriñe así como faculta a la propia red y sus integrantes. La maleabilidad está en función de “no hay grupos, sólo formación de grupos” (Latour, 2008, p. 39). El planteamiento del que partimos es que hay que dudar del consenso,

es decir, contra la postura de la ortodoxia neopositivista y el economicismo de la teoría política que observa al consenso como principio de orden y arreglos del régimen social, nosotros antepone una postura que pone en el centro el disenso en las relaciones sociales.

En dicha formación y reformatión de grupos es necesario reconocer la diversidad de actores implicados en la controversia pública, por lo que es necesario mapear la controversia través del estudio de redes (Latour, 2008), sin embargo en el estudio de redes se ha privilegiado un abordaje desde el SNA tradicional, por lo que nuestro mapeo responde más a un abordaje interpretativo en la ciencia política.

Para estos fines el mapeo de redes consiste en mapear las perspectivas de los actores, sus interacciones y la forma en la que están conectados (Latour, 2008) con el fin de recrear las asociaciones heterogéneas entre elementos dispares. Es en este sentido que entendemos cuál es el ‘lugar’ del parque en la formación y manutención de la red.

El poder lo entendemos como un acto de capacidad, el ejercicio de un actor por estructurar el campo y las reglas del campo sobre el que otros actores participarán, esto implica dirección, por lo tanto un acto performativo de gobernanza. El poder y la dominación, no son propiedades estables o dadas, éstas dependen de una compleja red de interacciones, “la duración de la posición de control no tiene que ser explicada por el poder, sino por la convergencia entre lo que se espera que hagan los otros y lo que los otros esperan que se haga...[c]uando los actores son inestables acontece una situación negociable, en la que la dominación ya no se ejerce, por el contrario, cuando se alinean actores y puntos de vista, obtenemos una definición estable y por tanto una dinámica de dominación” (Grau et al., 2010, pp. 68-69). Esto es muy cercano a la dinámica gramsciana de cambio en el bloque histórico. De manera que la dominación no es un capital que pueda ser acumulado, debe ser desplegado, reparado, mantenido” (Latour, 2008).

Ciudad Creativa Digital

Puntos de partida: territorio y poder.

En las postrimerías del siglo XX y con un acelerado desenvolvimiento durante el presente siglo, el concierto económico mundial ha mostrado un carácter que le distingue (aunque no le diferencia ni le desliga en su totalidad de estadios anteriores), el cual se centra cada vez

más en la dinamización de los mercados de la economía basada en el conocimiento. Este estadio que se ha caracterizado, entre otros ordenes categoriales, como economía postindustrial ha estado transformando paulatinamente y de manera sustancial la experiencia humana ligada las relaciones de trabajo-capital y la división internacional del trabajo. No obstante tales transformaciones son observadas a nivel internacional, éstas han registrado su impacto de manera diferenciada a nivel subnacional. La forma que ha tomado esta trama mundial ha ocurrido de forma variada y asimétrica en el nivel local. Dicha trama de transformaciones económicas y políticas ha sido conceptualizada por algunos como un periodo de *reestructuración* (Brenner y Theodore, 2005), dentro del que se explica en cierta medida un proceso de reordenamiento socioespacial a lo largo del sistema global urbano (Brenner y Theodore, 2005).

Para estos análisis el proceso de instauración del neoliberalismo es un “descriptor esencial que ha dado forma a la condición urbana contemporánea” (Brenner y Theodore, 2005, p. 101), en el sentido de que describe “una ruptura sistémica de las formas establecidas de la vida urbana... y la subsecuente proliferación de contiendas sociales, políticas, discursivas y de representación para crear un orden urbano ‘neoliberalizado’ transformado” (Brenner y Theodore, 2005, p. 101).

Entendemos por neoliberalismo el proceso de acumulación de capital centrado en el desenvolvimiento de la mercantilización y la competitividad, confiando el desarrollo económico al liderazgo del mercado, dinamizado por una propia dinámica tautológica que garantiza su reproducción (Brenner, Peck y Theodore, 2010), dicho proceso se compone de una gama de dinámicas:

...los procesos de neoliberalización adoptan formas localmente específicas en distintas ciudades y ciudades-región, pero esto sucede cada vez más frecuentemente en un contexto geo-regulatorio definido por tendencias sistémicas hacia la reforma institucional impuesta por la disciplina de mercado, por la formación de redes transnacionales de transferencia de políticas orientadas al mercado, por patrones de formación de crisis cada vez más profundos y ciclos de experimentación normativa guiados por la crisis (Brenner, Peck y Theodore, 2010, p.23).

Siguiendo a Brenner, Peck y Theodore (2010), el proceso de instauración neoliberal trata de una reestructuración regulatoria que toma determinadas formas según el contexto en el que se desarrolla.

En el trabajo de definición conceptual del *neoliberalismo* que realizan Brenner, Peck y Theodore (2010), hay una dimensión en especial que retomamos para la delimitación de nuestro estudio, la cual apunta a la formación de regímenes normativos de carácter transnacional, con lo cual conceptualizamos la reconstitución del paisaje social-urbano. De manera que observamos que los mecanismos de esta reestructuración económica mundial están ligados a transformaciones en la configuración de los territorios, esto constituye uno de los puntos de partida transversales del presente trabajo.

Se trata de observar una serie de cambios profundos del rango de un reordenamiento de la geopolítica mundial (Sassen, 2015), que fue de una competencia de dos juglares versando décimas, el cual organizó bipolarmente al mundo en abarcadores bloques, a un proceso más complejo de actores a la manera de un concierto sinfónico, más caótico que orquestado, de múltiples nodos y de vínculos dinámicos entre ellos.

El signo especial de nuestra época que observa Sassen es certero y agudo:

En nuestra economía global enfrentamos un problema formidable: el surgimiento de nuevas lógicas de expulsión. Las últimas dos décadas han presenciado un fuerte crecimiento del número de personas, empresas y lugares expulsados de los órdenes sociales y económicos centrales de nuestro tiempo. Ese vuelco hacia la expulsión radical fue posibilitado en algunos casos por decisiones elementales, pero en otros por algunos de nuestros más avanzados logros económicos y técnicos (Sassen, 2015, p. 11).

Es necesario señalar que partimos de una postura que entiende a la metrópolis como un fenómeno social dinámico, pues, desde una postura que busca atender a la complejidad le observamos a manera de un proceso de final abierto, por lo que requerimos enfocarle teóricamente desde presupuestos de gobernanza metropolitana, empero, en clave crítica. Esto es una aproximación al objeto de estudio que ponga de relieve, que haga evidente, las asimétricas relaciones sociales de poder que subyacen al texto geográfico del complejo urbano. Como hemos observado Transformaciones urbano-espaciales que están ligadas al neoliberalismo y sus procesos. Ese es el marco en que entendemos el emplazamiento de

Ciudad Creativa Digital, en el contexto del avance de las industrias creativas en diversos nodos-ciudades en el orbe.

Metodología y métodos de investigación.

Partimos de un enfoque que estudia prácticas de gobernanza contextualizadas con un eje que centra las narrativas de los actores involucrados.

A razón de lo expuesto, el diseño de nuestra empresa académica responde a los lineamientos de un diseño de investigación interpretativo, el cual hemos asumido para las directrices de las actividades de recolección y tratamiento analítico de los datos con los cuales pretendemos contrastar la teoría y aproximarnos a iniciales hallazgos de la investigación.

No percibimos los fenómenos sociales objetiva o naturalmente dados, antes bien los fenómenos ocurridos en lo social son creados y recreados históricamente merced la subjetividad humana y las relaciones sociales intersubjetivamente imbricadas. En Este sentido hemos insistido en alejarnos de categorías científicas preestablecidas o conceptos reificados (Bevir, 2013; Sidney, 2010; Latour, 2008) que en ocasiones obstaculizan el conocimiento de los fenómenos en la medida en que sirven como etiquetas en las cuales el estudioso busca forzar correspondencias y causalidades unilaterales. Complementariamente recordamos al lector que consideramos que las relaciones sociales intersubjetivamente instituidas e instituyentes de la realidad social concurren de manera asimétrica. Es decir, en el centro de la dinámica de interacciones observamos la forma en que socialmente organizamos el poder, por tanto teniendo en nuestro estudio al conflicto sociopolítico como un elemento transversal, al hacer visible las asimétricas relaciones sociales de poder en los procesos que analizamos.

Hemos tomado la opción interpretativista bajo el formato de ‘Estudio de Caso’ para el diseño metodológico, es decir, estructura de manera general nuestra investigación. Entendemos por ‘Estudio de Caso’ una modalidad de investigación social en donde las condiciones del fenómeno no pueden ser controladas o preestablecidas, por lo tanto precisa del análisis basado en la observación extensiva y rigurosa en las condiciones en que los fenómenos tienen ocurrencia (Girden, 2011). Al tenor de lo expresado por Gundermann (2011) señalamos que existen dos modalidades posibles del ‘Estudio de Caso’, a saber; la

modalidad que le observa como un fin en sí, como un objeto de estudio; y la modalidad que lo toma como un medio, como el estudio de una entidad particular para “alcanzar una comprensión más desarrollada de algún problema más general o para desarrollar una teoría” (Gundermann, 2011, p. 236), nosotros nos adscribimos a ésta última. Siguiendo tal orden nuestra finalidad es de tipo instrumental, puesto que buscamos estudiar un caso en la medida en que éste representa un “medio de descubrimiento y desarrollo de proposiciones empíricas de carácter más general que el caso mismo” (Gundermann, 2011, p. 236). Procedemos, por tanto, mediante la exploración y análisis de un caso excepcional que por sus características intrínsecas es profundo y rico para el estudio de prácticas y redes de gobernanza susceptibles de ser analizadas pertinentemente por el instrumental teórico conceptual que hemos expresado en los primeros apartados.

Hemos dicho ya que partiendo desde un abordaje filosófico posfundacional atenderemos a las narrativas construidas del fenómeno, dada la heterogeneidad de los habitats que están relacionados por la controversia pública. Así, resultan de primer orden las proposiciones, los significados y las creencias de los actores individuales o colectivos, las cuales pueden entenderse solamente en el contexto de una dinámica más amplia del lenguaje o tejidos de creencias (*webs of belief*) (Bevir, 2013).

A partir de estos supuestos, Bevir establece que la gobernanza es “el conjunto de series dispares de prácticas sociales que están constantemente siendo creadas y recreadas a través de actividades humanas concretas y significantes” (Bevir, 2013, p. 56). La gobernanza es explicada por las narrativas que los actores intervinientes en la controversia pública han heredado como tradiciones históricas y en seguida revisadas/revisitadas en respuesta a los dilemas planteados por los problemas públicos que enfrentan (Bevir, 2013).

Bajo la perspectiva de la filosofía posfundacional se busca prevenir al investigador de operar a través de la opción atomista que aísla un significado o una creencia particular para que ésta actúe como una variable. Evita así mismo que el investigador elija la opción objetivista que utiliza categorías sociales y ‘locaciones’ sociales como marcadores o etiquetas que explican unilateralmente los significados, las creencias y las acciones (Bevir, 2013).

A razón de lo expuesto, empíricamente lo que estamos rastreando en los entramados relacionales de los agentes son sus narrativas sobre la controversia pública de referencia.

Como apunta Vela (2011), la entrevista, más que una técnica, es una estrategia que sirve al investigador en ciencias sociales a generar conocimientos de la realidad social al recuperar la sensibilidad humana, así como el papel del entorno de los individuos en su comportamiento social. Su implementación es una vía de acceso a los aspectos de la subjetividad humana. Es una estrategia para dar cuenta de motivos y orientaciones psicosociales vinculados al significado de la acción social en los procesos sociales que inciden en el comportamiento social de los individuos. A través de la entrevista cualitativa podemos acceder a información sobre percepciones, opiniones, valoraciones, creencias y actitudes subyacentes a pautas de comportamiento humano.

La entrevista en la investigación nos debe llevar a la reconstrucción de la realidad, a vías de acceso a la subjetividad humana (Vela, 2011). La entrevista nos permite adentrarnos en los sistemas culturales, así como en los procesos de investigación, no obstante, tiene sus límites ya que no se puede generalizar en los objetos de estudio (Vela, 2011). Para Fortino Vela podemos trabajar con dos tipos de entrevista; la entrevista estructurada que es rígida, controla y estandariza, y la entrevista no estructurada, que posee una conversación variada, es más libre y abarca otros niveles de profundidad. Esta última es la opción metódica con la que trabajaremos.

Si bien no realizaremos un estudio etnográfico, sí consideramos que nuestra metodología nos aproxima a entender lo que sucede en una sociedad o circunstancia social, tanto al lector como a los participantes, dando la oportunidad reconocer e ingresar a mundos sociales y culturales para comprender el fundamento de ciertas prácticas y sus cambios.

Por tanto, nuestras entrevistas son motivadas por una inclinación etnográfica, a pesar de que no privilegiaremos la observación de los sujetos ni sus interacciones, las entrevistas semiestructuradas apuntan a que, a través del habla, los participantes reflejen subjetivamente las formas en la que «están en el mundo» (Josselson, 2013). Nuestra investigación está animada por la recolección de experiencias que los sujetos puedan dar cuenta en sus propias palabras. Esto es importante porque no buscamos hacer que los participantes ‘recuerden’ eventos pasados, sino que ‘reconstruyan’ sus quehaceres y vivencias.

Para Josselson (2013) la entrevista a profundidad es un tipo de indagación que puede ser categorizada como narrativa, ya que es utilizada cuando las preguntas de investigación tienen por cometido cómo las personas comprenden y elaboran sentido a las facetas de su

vida. Su postura respecto a la utilidad de la entrevista a profundidad es compatible con la correspondencia entre lo micro y lo macro al que es sensible Bevir (2013), al respecto Josselson (2013) indica que:

The light beam of investigation is generally pointed either at the internal world—how people (perhaps of a particular subgroup) make inner meaning out of particular experiences— or at the external world—how particular social institutions or cultural phenomena are experienced by people. Sometimes researchers are trying to do both, as in reading the culture from individual experiences and understanding how cultural experience creates or shapes the self. In either case, the investigation will focus on experience and meanings—how people going about their lives have interpreted or made personal sense out of some event, developmental change, or social phenomenon. The researcher in such an investigation is interested in plumbing the depths and complexities of some issue, trying to enlarge rather than reduce the picture already present in the scholarly literature. To do that, the researcher is trying to understand the research participant holistically, as an experiencing, meaning-making person (Josselson, 2013, p. 25).

Siguiendo a Barthes (2004) podríamos indicar que la conversación intenta recuperar formalmente un relato, el del entrevistado, sobre el problema público de referencia. Barthes (2004), para un análisis estructural del relato, hay que tener presente que un relato es una “jerarquía de instancias” (Barthes, 2004, p. 11). Hay que comprender que un relato no es sólo seguir la historia, es reconocer ‘estadios’, proyectar los encadenamientos horizontales del hilo narrativo sobre un eje implícitamente vertical (Barthes, 2004). De manera que la búsqueda realizada sobre un conjunto horizontal de relaciones narrativas, por más completa que sea (saturación), para ser eficaz debe también dirigirse verticalmente, Barthes (2004) advierte que el sentido no está al final del relato, sino que lo atraviesa, es decir que nuestro análisis debe de escapar a la unilateralidad (Barthes, 2004).

Por tanto operamos en el sentido de reconstruir la experiencia a través de la memoria, episódicamente sobre las biografías de los entrevistados, no en una lógica de linealidad, sino de entramados relacionados entre las experiencias, especialmente Villas Panamericanas y CCD. Si bien los entrevistados reconocen una secuencia de eventos, la construcción de significados está dada por entradas y salidas a las experiencias atravesadas por la trayectoria personal y las relaciones subjetivos con otros y con el parque mismo. Es decir, que los entrevistados mantienen una relación compleja entre su biografía, las relaciones subjetivas

de diverso carácter y contenido y la historia del Parque y las intervenciones estatales. Se trata de biografías no lineales, cuerpos, subjetividades y territorio.

Métodos de recolección de datos.

Las estancias de observación, entrevistas informales y las entrevistas semiestructuradas se realizaron de noviembre de 2016 a junio de 2017. Durante las 5 estancias de observación se entrevistaron a cuatro habitantes (uno de ellos sin aceptar el uso de la grabadora de voz); un trabajador externo a los barrios; siete entrevistas informales (señores boleadores, trabajadores de las neverías y hombres y mujeres tianguistas en diciembre y enero); y se realizó registro fotográfico y de video únicamente en dos ocasiones, reuniendo 29 registros audiovisuales en total. Las entrevistas fueron de carácter semiestructurada, como vía para reconstruir los imaginarios de habitantes y ocupantes del Parque Morelos. En ellas se recuperó la narrativa de un joven que trabajó durante seis años en las neverías del Parque Morelos, en ‘La Fuente’. Así mismo una mujer de 50 años que ha residido casi el total de su vida en la calle Pablo Gutiérrez, cruzando la Calzada Independencia. En el mismo barrio una señora de edad avanzada que igualmente ha vivido toda su vida en el mismo y está muy involucrada en los tejidos vecinales religiosos. En las calles aledañas al Parque Morelos una mujer que se dedica a la docencia en educación básico, la maestra quien ha sido una de las dinamizadoras centrales del tejido vecinal que más acciones de resistencia ha mostrado en los procesos de la *Villa Panamericana* como en *CCD*. Finalmente uno de los dueños de las neverías, quien ha perdido el interés por participar y busca vender su terreno (este habitante se negó a hacer registro en audio de la entrevista).

Descripción.

En el Parque Morelos se observa una notable habitación de éste y un tránsito constante en lo cotidiano, incrementando los flujos y ocupaciones los fines de semana. El espacio material está compuesto por amplios jardines, espacios especializados (pequeños jardines, kiosco y plancha, juegos para infantes, corredor con bustos de personajes históricos, monumento) y andares que le circundan. Las actividades de habitación y tránsito se registran

primordialmente entre las 6:00 de la mañana y la medianoche (las actividades legales e ilegales ligadas al ocio nocturno extienden las actividades por la noche y madrugada). Temprano de mañana los tránsitos son sobre todo de estudiantes, aunque en general por las mañanas el tránsito de personas en los andares laterales del Parque es notablemente constante. A pesar de que efectivamente los comercios circundantes al Parque promueven el flujo de personas, lo que mantiene dinamizada la zona son, por una parte, la cercanía inmediata del primer cuadro del Centro Histórico de Guadalajara, por otra, la estación ‘Alameda’ del sistema de transporte urbano *Macrobús* (BRT, Bus Rapid Transit), que recorre de norte a sur la metrópoli sobre la Calzada Independencia mayormente. Los barrios circundantes al Parque Morelos son La Perla, Reforma, San Juan de Dios, Santa Cecilia, El Retiro, Centro Barranquitas, El Santuario.

Una de las piezas fundamentales en la historia de la Alameda-Parque Morelos, son las neverías. La historia de los hermanos dueños de las neverías es indicativo de la presencia de biografías densas y ricas que se entretajan en la trama del proceso de *CCD*. Lejos de ser una anécdota para la curiosidad es antes bien una pieza testimonial de los entretajidos subjetivos que son atravesados por la narrativa de la innovación y el cambio que *CCD* vehiculiza en su discurso.

Lo que observamos en torno al Parque Morelos, con lo que hemos comenzado este escrito, es la expresión rastreable de una controversia en los términos propuestos en la TAR, la controversia sobre el desarrollo local, y con ello sus derivaciones como el empleo, la inversión, la infraestructura urbana o lo propio de la economía del conocimiento y las industrias creativas.

Para la TDG la diversidad de prácticas de gobernanza expresa la naturaleza cambiante de la vida política toda vez que en estos procesos complejos los actores recurren a una variedad de tradiciones para interpretar, proponer, contestar y resistir otras narrativas y formas de conocimiento, lo cual nos regresa al planteamiento de analizar las prácticas de gobernanza de forma contextualizada.

En el caso de *CCD* observamos que dada la naturaleza del polo tecnológico hay un discurso que le acompaña sobre la innovación y la creatividad. Este discurso ha movilizad o a través de distintas dimensiones estos conceptos, por ejemplo, ya sea que se movilice en los planes de intervención en el trazo urbano y en la propia edificación de los edificios y sus

áreas en donde se contará con oficinas e instalaciones requeridas para la operación de las empresas de tecnología. Para este caso se contrató a un despacho de arquitectura con una alta reputación a nivel mundial, en donde la creatividad y la innovación son fundamentos de la proyección arquitectónica y la planeación del programa de la misma. En donde las “expulsiones no son espontáneas, sino hechas. Los instrumentos para hacerlas van desde políticas elementales hasta instituciones, técnicas y sistemas complejos que requieren conocimiento especializado y formatos institucionales intrincados” (Sassen, 2015, p. 12).

Reflexiones finales.

Es relevante indicar que en el estudio contextuado de la gobernanza el estudio de las prácticas y el fundamento de las prácticas es de importancia primera, toda vez que ello es una alternativa para profundizar en la dinámica interna de las redes, a la manera en que Klijn y Koppenjan (2016) entre otros, lo indican; es necesario conocer cómo trabajan las redes.

El poder en práctica es un ejercicio de gobernación, es decir que el estudio contextuado de prácticas y redes de gobernanza debe de ser sensible a la dinámica de manutención del poder, en el sentido en que el poder se mantiene para forjar puntos de paso en la manutención de lo social, en donde el territorio funge como campo de poderes y contrapoderes.

Existe un intrincado juego de tejidos biográficos, de intersubjetividad, de cuerpos y materialidades humanas y no humanas que se despliegan en un determinado territorio. En el complejo rejuego de estos tejidos se expresa la dinámica de articulaciones, desarticulaciones, rearticulaciones, es decir del proceso de ensamblaje y reensamble social. Está presente una lógica de desplazamiento y expulsión de órdenes económicos y urbanos, no obstante la resistencia que muestran los habitantes. Pero sobre todo se trata de un empalmamiento, una yuxtaposición entre el barrio tradicional, la innovación tecnológica, la territorialidad de la vida cotidiana y la desterritorialización y desnacionalización del trabajo en la economía postindustrial (Sassen, 2015), pues de una etnometodología compleja que simplifica la vida y del código binario complejo que edifica un lenguaje hipertextual.

El desplazamiento de los habitantes del Parque Morelos implica la pauperización de un sector poblacional. Son personas adultas en gran medida ya que las generaciones

descendientes han buscado colonias y barrios de clase media en cuadros secundarios y terciarios de la ciudad o de plano en los nuevos desarrollos inmobiliarios en la periferia urbana. Los habitantes de los barrios tradicionales son adultos con cada vez menos posibilidad de conseguir empleo, a no ser que acepten las reglas de los mercados informales o empleos precarios. Sus empleos están vinculados a circuitos económicos de baja renta, neverías, loncherías, maestros de educación básica pública, cocinas económicas, autopartes, ferreterías, tlapalerías, calzado, vestido, joyería (de distribución inequitativa) y venta de artículos de canasta básica y materias primas. De modo que difícilmente podrían insertarse, ya no se diga en el proceso de la industria tecnológica, mismo en otros empleos o mercados que les garantice incrementar sus ingresos. A estas personas se les ofrece entre \$100,000.00 ó \$150,000.00 dólares por sus casas, dinero con el cual difícilmente comprarán un bien inmueble con las dimensiones, ubicación y servicios como los que actualmente disfrutaban. Se produce así un desplazamiento de cuadros poblacionales de media y baja renta hacia las ya pauperizadas periferias urbanas (alejadas, con deficientes servicios públicos e inseguras) agravando el fenómeno y dinámicas de la pobreza urbana. Esto es relevante en el sentido que Grau et al expresan sobre el poder y la capacidad de estructurar un campo:

El éxito de un proyecto... depende de su capacidad de simplificar un determinado ámbito de la realidad, para así estructurar y asociar toda una serie de elementos heterogéneos a lo largo del tiempo. El resultado de este proceso, primero, es de traducción o simplificación de la realidad, y después de enrolamiento o asociación de varias entidades, vinculadas entre sí durante un periodo determinado, es lo que denominan el actor-red; casi-objetos o casi-sujetos formados por entidades sociales y no humanas, el constante dinamismo, renovación de sus componentes y vínculos y transformación de su identidad (Grau et al, 2010, p. 63).

El objetivo es confeccionar una nueva configuración de la realidad sobre la cual se interviene, un “desplazamiento de determinados elementos para conseguir la realidad que se considera adecuada o deseada, escogiendo entre posibles valores y criterios entre posibles objetivos y medios, optando por determinadas rutas estratégicas de acción, ciertos actores, procedimientos, tiempos e instrumentos” (Grau et al, 2010, p. 66).

La sociología de la traducción pone de realce el establecimiento de un punto de paso obligado para el resto. Es la atribución de objetivos, un paralelo desplazamiento de un programa de acción a otro diferente. Esta invención es una mediación, es la creación de lazos o asociaciones que no existía antes. Busca convencer o enmarcar cierto sentido sobre un

forma de organizarse o de entender una determinada cuestión. Conseguir establecer un punto de paso busca imponer a los otros una determinada perspectiva de que los problemas, sus problemas del resto, sólo se pueden resolver si pasan a través del punto propuesto. La traducción es simplificación, es por tanto la definición de un punto de paso. Se puede poner en cuestión, rechazar o desafiar frutos obtenidos en fases anteriores, aparecen nuevos portavoces, hay desplazamientos... y se rompe la red, por la presencia de nuevos desplazamientos que desvían los nuevos elementos de los puntos de paso obligados que se habían fijado” (Grau et al., 2010, pp. 68-69).

Con ello observamos que para el proyecto hegemónico no es esperada, posiblemente ni deseada, la creatividad social de carácter autónoma. Dentro de la narrativa hegemónica, en donde el discurso de la creatividad es concomitante al de la innovación, la posibilidad de creatividad social está ligada al proyecto de *Ciudad Creativa Digital*, es decir que tendrá cabida en la medida en que se pueda alinear al marco de referencia del proyecto, en detrimento de su autonomía, de su calidad inédita y contextualmente originaria.

Sin embargo, no podemos pensar la autonomía en gobernanza desde una perspectiva que homogeneice a los actores que interpelan al poder instituido, que mayormente estructura la metrópoli y cómo el desarrollo se expresa en ella. En su lugar es conveniente analizar la red de gobernanza y sus actores desde una perspectiva que privilegia la complejidad de los actores, de su heterogeneidad,

Para el estudio y práctica de la gobernanza metropolitana esto implica abandonar una lectura dicotómica de los actores, que proceda a catalogar actores de forma maniquea. Con lo que corremos el riesgo de considerar, por ejemplo, que los actores pueden ser taxonomizados o que la red de gobernanza se compone de actores pertenecientes a dos o tres subgrupos que son internamente coherentes y monolíticos. Pues, en el caso del Parque Morelos esto explica la forma diferenciada en que los actores se aproximan a la controversia.

No hay romanticismo o idealismo en el estudio contextualizado de la gobernanza o de las experiencias que analizamos/contrastamos con el marco teórico de la gobernanza, sino una serie de exigencias epistemológicas, praxeológicas y metodológicas que son necesarias para comprender intensivamente profundamente ciertos aspectos que hemos relegado o desestimado o ignorado. De ello desprende la advertencia de que no existe una fórmula o arreglo institucional determinado que sea el pertinente para la multiplicidad de casos

estudiados. Lo que también aseguraría en todo caso un nivel más elevado de validez interna en el estudio. Cuando decimos que los actores elaboran las definiciones del arreglo de asociación (tipo? *patrón?*) y ensamblan formas de particulares de asociación, con concomitantes dinámicas de asociación, estamos hablando de la práctica y la teorización sobre gobernanza contextualizada.

Quisiera finalizar compartiendo con el lector una reflexión restante, que más que sostener una postura bien definida al respecto prefiero invitar al planteamiento de una interrogante. Esta que es más una provocación a la reflexión que una certidumbre de nuestra parte está relacionada con la forma en que conceptualizamos la materia o naturaleza, si así se puede ver, a la que las acciones de los actores hacen referencia, (a la vez conceptual y práctica), es decir que está en referencia a la actividad de la red; ¿hablamos de que las redes se deben conceptualizar en el marco de la política pública o en el de la gobernanza?

Aquí nuestra aproximación, la cual sometemos a la reflexión de cada lector. Si acotamos la red al marco referencial de la política pública estamos perdiendo la posibilidad de observar la contingencia del proceso y por tanto de comprender y explicar con mayor profundidad.

De esta manera se engrosa el umbral de observación y análisis, por tanto de atender a mayores niveles de complejidad.

Si delimitamos que el marco referencial dentro del que trabaja la red de actores es la gobernanza hay dos posibilidades analíticas, las cuales dependen de la conceptualización que se tenga de gobernanza. Si consideramos que la gobernanza es un modelo de gestión resolveremos que la actividad de la red es sujeto de conducción, de coordinación, de planeación estratégica que le permite alcanzar o no determinados objetivos. Si gobernanza significa al estudioso un tipo de relaciones entre asociaciones público-privadas cuya materia responde a un ciclo de política pública o a la prestación de servicios locales o regionales, la actividad de la red es muy similar a la de la gestión de las relaciones de la red, de la gestión de responsabilidades y asignación de roles cuyos requerimientos inherentes designan su operación y vinculación intrared. Estas conceptualizaciones y sus implicaciones prácticas y teóricas, consideramos, objetivan la *gobernanza en función del desarrollo* local o regional, es decir la gobernanza es un proceso particular que parece subsumido a una forma concreta, sea la administración pública o sea determinada política pública, programa o proyecto.

Por otra parte, en la aproximación que aquí hemos asumido, la gobernanza puede conceptualizarse como un proceso general de relaciones e interacciones entre actores diferenciados que en una cambiante estructura de poder deciden objetivos de conducción de la sociedad.

En sentidos alternativos a las aproximaciones que delineamos párrafos arriba, ello implica teórica y prácticamente subjetivar el *desarrollo en función de los procesos de gobernanza*, es decir realizar el análisis delineando las controversias de definición del modelo societal a razón de la agencia contingente de la red de actores relevantes.

De manera que cuando pensamos el desarrollo local y los procesos de gobernanza consideramos adecuado que el trabajo del analista verse sobre el estudio de procesos abiertos, privilegiando un trabajo de cartografía de poder *en la red* y la forma en que la red de actores nos muestra la maleabilidad de su comportamiento dada sus modificaciones longitudinales, es decir históricas. Así como los flujos contingentes entre agencia y estructura, pues; acciones, expresiones, conductas, reflexiones, marcos interpretativos puestos en marcha, como también normas y convenciones socialmente vinculantes, normas de reciprocidad, andamiaje institucional de carácter estatal-administrativo, marco normativo de implementación, instrumentación y operación que marca la pauta de avance del proyecto (permisos, reglamentos de construcción, especificaciones técnicas, presupuestos, por ejemplo).

No es que haya un relativismo irrestricto en nuestro estudio, la contextualización del estudio de la democracia tiene todo menos relativismo. Es relevante reconocer el papel del Parque Morelos como un agente relevante en la red en la medida en que no es sólo un referente simbólico, un objeto de procesos significantes para los otros actores, sino que es un *mediador* en el sentido de la ANT.

La pertinencia de nuestras reflexiones por lo menos consideramos que se cumple para el caso que aquí hemos analizado, será necesario realizar estudios comparados para profundizar en el conocimiento y proveer de sustancia empírica para partir hacia generalizaciones futuras.

Bibliografía.

Aguilar V., L. F. (2016) *Democracia, gobernabilidad y gobernanza*. Instituto Nacional Electoral, México.

Barthes, R. (2004). “Análisis estructural del relato”, en Roland Barthes, et al. *Análisis estructural del relato*. Ediciones Coyoacán, México, pp. 7-34.

Bevir, M. (2013) *A theory of governance*. University of California Press, Londres, Los Angeles.

Brenner, N., Peck, J. y Theodore, N. (2011) “¿Y después de la neoliberalización? Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas”, en *URBAN*, No. NS01, pp. 21-40.

Girden, E. (2011). “Case studies”, en *Evaluation Research Articles* (pp. 27-50). Sage, Londres.

Gundermann, H. (2011). “El método de los estudios de caso”, en María Luisa Tarrés. (ed.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en investigación social*. FLACSO, CM, Porrúa, México, pp. 231-264.

Grau, M., Íñiguez-Rueda, L. y Subirats, J. (2010) “La perspectiva sociotécnica en el análisis de políticas públicas”. *Psicología Política*, N° 41, pp. 61-80.

Josselson, R. (2013). *Interviewing for qualitative inquiry. A relational approach*. Guilford Press, New York.

Kooiman, J. (ed.) (1993) *Modern governance. New government-society interactions*. Sage, Londres.

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Manantial, Buenos Aires.

Ramírez de la Cruz, E. (2016) “Introducción”, en Edgar Ramírez de la Cruz (ed.) *Análisis de redes sociales para el estudio de la gobernanza y las políticas públicas. Aproximaciones y casos*. CIDE, México, pp. 13-22.

Sassen, S. (2015) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores, Buenos Aires/Madrid.

Sydney, M. (2010) “Critical Perspectives on the City: Constructivist, Interpretive Analysis of Urban Politics”, en Davies, Jonathan S., and David L. Imbroscio (eds). *Critical Urban Studies: New Directions*. State University of New York Press, Albany, NY, USA.

Touraine, A. (2000) *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica, México.

Vela, F. (2011). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En María Luisa Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO, CM, Porrúa, México, pp. 63-96.